LA BATALLA CONTRA LA IGNORANCIA SERA EL PRIMER PASO EN LA LUCHA POR LA LIBERTAD RESPONSABLE

Resumen de la conferencia sobre Alfabetización, Educación y Democracia, pronunciada por Fernando Diez de Medina en la sesión inicial de la Conferencia sobre Libertad Responsable convocada por la Universidad de Columbia.

SEAN mis primeras palabras de saludo: a la ilustre Universidad de Columbia cuyo bi-centenario celebramos, y a los distinguidos colegas que ella ha invitado para discutir el magno asunto de la Libertad Responsable. Espero que nuestras deliberaciones se realicen en un clima de amplitud y tolerancia, teniendo la verdad por guía y la justicia de acicate; porque en buena cuenta "libertad" es "responsabilidad". Y sólo es digno de la libertad y de la vida —como enseña Goethe— aquel que sabe conquistarlas cada día con su esfuerzo.

Pensemos, pues, como almas libres, y obremos como varones justos sin buscar otra recompensa que la del deber cumplido. Ese será el mejor homenaje a esta Casa de Cultura, que al reunir a representantes de las tres Américas, ha querido auscultar el pensamiento, la conciencia moral del continente.

Venimos de la libertad, vamos a la cooperación responsable. El respeto a la dignidad del ser humano es el blasón continental; la educación para la democracia su norma primordial. Queremos combatir la ignorancia, los bajos niveles de vida, porque éstos son los enemigos de la convivencia democrática. Pero al fijar el punto de partida en la formación del hombre americano, aceptemos que analfabetismo, educación y democracia son tres etapas del mismo proceso.

Los índices de alfabetización en las tres Américas son muy desiguales. Basta un ejemplo: en 1950 Estados Unidos, tenía un 97% de alfabetizados, mientras Guatemala solo contaba con un 13%. Esta desigualdad de instrucción popular es el mayor obstáculo para la plenitud democrática de las Américas. **Tenemos 70.000.000 de gentes que no saben leer ni escribir, y 20.000.000 de niños que carecen de escuelas.** En la primera cifra hay que incluir — 18.000.000 de indígenas que solo hablan sus lenguas nativas, muchas y muy variadas, lo que complica la enseñanza.

Instrucción, educación, cultura, las tres etapas de la formación humana, se dan en formas y grados diferentes en el Norte, Centro y Sur del continente. Y no podremos hablar de unidad política y social del Nuevo Mundo, en tanto no tengamos niveles de vida aproximados ya que no iguales. La desigualdad de crecimiento y de progreso, es el factor mayor de división entre naciones.

Alfabetizar no es sólo un hecho cultural, sino un proceso socio-económico que perturba el desarrollo orgánico de nuestros pueblos. Lógicamente, será también el deber primero para la formación del hombre americano y para la creación de un alma continental. Nadie puede ser libre —recuerda Tagore— sin antes haber aprendido a liberar a los demás.

Instruir no es solamente enseñar a leer y escribir. Hay que proporcionar a las gentes nuevas técnicas de trabajo y capacitación para la acción económica; mejorar sus formas de convivencia y dotarlas de dotarlas de estímulo culturales; inculcarles principios elementales de educación primaria como preparación para el ejercicio posterior de la actividad ciudadana; recordarles que la adopción de buenos hábitos respecto a vivienda, alimentación, higiene, o prácticas cívicas, morales y sociales es tan importante como asimilar nociones pedagógicas.

Tocante a las poblaciones indígenas, dado su rico potencial de asimilación, hay que incorporarlas a la democracia viva de América, consultando, respetando la situación y la condición del indio mismo, como aconseja un estudioso.

Para combatir el analfabetismo muchas de nuestras naciones carecen de recursos técnicos y económicos Corresponde a los Estados Unidos intensificar los programas de ayuda técnica para este fin. **Porque no se explica que este gran país haya invertido más de 2.000 millones de dólares en la sola defensa de Corea, en tanto que la ayuda financiera a todos los países de la comunidad americana no llega ni a la mitad de esa suma.** Y aquí cabe preguntar: ¿es más urgente poner una valla momentánea al comunismo en el Asia lejana, o dar educación y conciencia verdaderamente libres a nuestro continente?

Mientras las inmensas reservas humanas de indios, mestizos y analfabetos no sean movilizadas al servicio de un ideal democrático, en la política, en la economía, y en la técnica, no podemos hablar de unidad americana. **La batalla contra la ignorancia será pues el primer paso en la lucha por la libertad responsable.**

Existe un peligro comunista latente Mientras muchos demócratas del Centro y del Sur se contentan con la propaganda idealista de su doctrina, los rojos se valen, se aprovechan del indio, del mestizo, del analfabeto incautos, para inocular les su prédica de odios. ¿Qué ocurrirá el día que esa prédica tenaz y sistemática rinda sus frutos? Qué habrá 70.000.000 de comunistas potenciales. Esa fina red de acción proselitista, no por callada menos peligrosa, crece lenta pero seguramente. Ya se sabe que el tiempo es el mejor aliado de los extremistas. **Y si no se la corta y se la vence a tiempo, con otra más fuerte y más enérgica de substancia democrática, América tendrá el enemigo de la libertad dentro de su propia casa.**

Con la experiencia que recogí al presidir los estudios de la Reforma Educacional en Bolivia, mi patria, quiero precisar que no basta alfabetizar; hay que completar la tarea redentora con una educación vigorosa, sostenida, inquebrantable para la Democracia. Disputar y vencer a los rojos en su propio campo: la dialéctica, la propaganda, la divulgación sistemática de ideas y doctrinas sociales.

Necesitamos una democracia de norma y de conducta, que no tenga miedo de mostrar la cara, capaz de arriesgar la rotura de huesos en defensa de su ideal de vida. Una nueva moral de idealistas conscientes, de luchadores intrépidos, en vez de la consigna de comerciantes y banqueros, que nos hace astutos, inteligentes, codiciosos, pero incapaces de afrontar los cambios decisivos de la era atómica.

Si queremos salvar nuestra filosofía continental de libertad y responsabilidad, que concilia la dignidad del ser humano con la moral social, debemos demostrar a nuestros pueblos que somos demócratas de esencia y de experiencia. Que no está el hombre al servicio de la economía, sino la economía al servicio del hombre. Frente al implacable comunista la fórmula salvadora es sencilla pero difícil: elevar los niveles de vida de las mayorías, impartir educación elemental, conceder a todos el derecho a bien vivir. No olvidemos las frases preclaras de Jefferson: **"Educar e ilustrar a toda la masa del pueblo, es la única garantía segura de la preservación de nuestra libertad. O estas otras de sabio y prudente don Sancho de Castilla: Justicia es dar a cada uno lo suyo".**

Si hacemos justicia en el plano económico, si sabemos educar en el campo pedagógico, las Américas no caerán nunca en las garras del comunismo disolvente. Mas esto no depende tanto de la fuerza de infiltración del adversario, cuanto de nuestra propia capacidad para defender los ideales cristianos de nuestra propia capacidad para defender los ideales cristianos de nuestras sociedades jóvenes.

¿Por qué no es igual el grado de libertad en el continente? Porque fué diferente el desarrollo de los pueblos. Muchos de ellos arrastran todavía la pesada herencia de miseria, de retraso y confusión que les dejó el siglo XIX. Antes que del acceso a la libertad del conocimiento, será más justo ocuparse de la libertad de la necesidad; que cada cual pueda decir lo suyo y exigir el mínimo de vida compatible con la dignidad del ser civilizado. **El derecho de bien vivir, es más importante que el derecho de expresarse libremente.** "Para mejorar al hombre —tiene dicho el presidente Paz Estenssoro— hay que mejorar al pueblo".



¿Que a veces los diarios no pueden decirlo todo, se suspenden, y los partidos políticos no pueden desenvolverse libremente? Esto ocurre y seguirá ocurriendo en las Américas porque padecemos una crisis de crecimiento. vivimos tiempos de mudanza y excepción; porque los pueblos no alcanzaron el desarrollo institucional, la madurez política ni la perfecta organización económica que exige la sana vida democrática. No se puede medir con la lente de los grandes las imperfecciones de los chicos.

Hay una América diurna aquí, en el Norte, poderosa y avanzada en toda forma de civilización: otra América nocturna al Sur y al Centro, despoblada, retrasada en lo material pero cargada de espiritualidad. ¿Cómo salvar el abismo? Los Estados Unidos quieren hacerlo mediante la ayuda técnica a las zonas retrasadas; y esta es realmente la primera línea en la defensa continental. **Pero esta ayuda del más fuerte debe basarse, siempre, en la igualdad jurídica, en el respeto a la autodeterminación de los pueblos, en la interdependencia económica, para que la unidad democrática no surja del temor ni de la fuerza como sucede en el área de dominio moscovita.**

He aquí por qué diré, en nombre de los hombres libres de América y ante estas conciencias responsables que me escuchan, que muchos americanos del Centro y del Sur hemos visto con profunda pena la intervención norteamericana en Guatemala, no por encubierta menos real. ¿Que en Guatemala había comunismo? Era cuestión que debían resolver los propios guatemaltecos. Lo inadmisible es que después de una campaña prensística y revisteril que debió costar mucho dinero, se ha echado por tierra la reforma agraria, las conquistas sociales de Arévalo y de Arbenz, para sostener el monopolio económico de la United Fruit que está sorbiendo la sangre del pueblo guatemalteco.

Y esto, señores, ni es democracia ni es Buena Vecindad.

¿Habrá una norma común de derecho para todos los pueblos y naciones, o harán los fuertes lo que quieran y los débiles sufrirán sin remedio? —preguntaba hace 35 años el gran presidente Wilson

Quiso el segundo Roosevelt —no el cazador de leones de malaventura memoria— practicar la sabia política de buena vecindad, reconociendo que la grandeza y la riqueza de las naciones suponen más deberes que derechos. Ese fué uno que sintió América en hermandad de sacrificio y de destino

Evocando los manes de Jefferson, de Lincoln, de Roosevelt, que hicieron más por la grandeza de los Estados Unidos que todos sus banqueros e industriales, podemos preguntar: Se explica que los Estados Unidos defiendan los intereses de los inversionistas norteamericanos. ¿Pero saben los Estados Unidos en qué condiciones ingresaron esos capitales a tierras del Sur y del Centro de América? ¿Si el capital humano de estos países desorganizados recibe trato digno? ¿Si esos inversionistas intervienen en política interna, tumban o encaraman gobiernos, controlan periódicos, aplastan las economías nacionales con el peso de sus monopolios de compra en el mercado de materias primas? **¿Podría sostener que la utilidad comercial de algunos centenares de ciudadanos norteamericanos, es más importante que el derecho a bien vivir de millones de sud y centroamericanos?**

Esta es la nuez del asunto: si hablamos de libertad responsable, deben existir también una política, una economía, una moral internacionales asimismo responsables, que defiendan la igualdad de trato democrático para propios y extraños. **Basta ya de hegemonías brutales de la riqueza sobre el derecho, cuando el mundo nuevo pide convivencia en plano de igualdad y de equidad.**

Porque la libertad no es una abstracción, no es la entelequia del filósofo. Es el hecho vivo, la razón de ser, el problema candente que obliga a meditar y obrar sin vacilaciones. Con ella, dueños de nosotros mismos; sin ella, esclavos!

O la Democracia es el sistema general de vida de las Naciones Americanas, o habrá que buscar otro sistema de convivencia que asegure la armonía y el progreso para todos. Las Américas del Centro y del Sur no deben ser miradas ya como un simple campo de explotación industrial, sino como la reserva humana del continente. Ganar a favor de la unidad continental — 150.000.000 de almas, será más útil más sensato, que dispersar energías en Europa y en el Asia renaciente.

El humanismo americano que brota de la polaridad LIBERTAD - JUSTICIA, se basa en una filosofía de paz, de orden, de derecho. Para que reine en plenitud, es preciso que todos nuestros pueblos reciban los beneficios del saber y de la técnica modernos. **Si nos hablan de una comunidad de destino, contestaremos que somos también comunidad en la política y en la economía. En este plano de verdad, y de lealtad, los Estados Unidos pueden recuperar el campo perdido.**

Formar demócratas de pensamiento y de conducta, es decir hombres libres por su moral individual y responsables por su que hacer social, es tarea que obliga a todos los gobiernos y naciones del continente.

Esto es lo que debemos entender por Libertad Responsable. **La obligación de saber la verdad, el deber de afrontar los problemas que nos acosan.** Conocer qué son y cómo viven nuestros pueblos, para poder remediar sus males. **Redimir a los 70.000.000 de analfabetos que constituyen la vergüenza de la democracia americana.** Dar a nuestras patrias los recursos, los medios técnicos para que puedan levantarse a la madurez política y social, sin la cual ninguna edificación colectiva es duradera.

Una nueva sociedad, fundada en la moral privada y en la moral internacional, que mire por encima del espíritu de lucro, es la única fuerza capaz de salvarnos del sombrío futuro abierto por el hendimiento nuclear. Ahora que debemos defendernos también de la ciencia, de los progresos técnicos, solo el sentimiento religioso y la conciencia moral pueden devolvernos el perdido equilibrio. **La civilización utilitaria debe pensar que el espíritu es la suprema finalidad del ser humano.**

Y volviendo a nuestro tema: sólo el día que 300.000.000 de americanos del Norte, del Centro, y del Sur hablen un mismo lenguaje de progreso material y elevación espiritual, **podremos decir que existe un continente libre, unido, democrático y feliz.**

Como en el trabajo que he presentado a esta conferencia, hay un pliego de dos hojas conteniendo los diez puntos que juzgo susceptibles de discusión, invito a mis colegas a considerarlo, agradeciendo por la atención prestada a mis palabras.

He terminado.





Si tenemos miedo de decir la verdad no somos buenos demócratas

OTRO DE LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS POR FERNANDO DIEZ DE MEDINA (29 de octubre) EN LA CONFERENCIA SOBRE LIBERTAD RESPONSABLE REUNIDA RECIENTEMENTE EN NUEVA YORK.

SOY un demócrata de convicción y de acción. Soy amigo de los EE. UU. Pero hay una amistad que vive de rodillas y otra que se manifiesta de pie; confieso estar por la segunda. Y me interesa más decir la verdad que ganar amigos. He aquí por qué, aun a riesgo de molestar a mis colegas, volveré a decir lo que pienso reconociendo que este es, verdaderamente, el país de la libertad, porque todos podemos decir lo que pensamos sin temor a represalias.

No estoy conforme con las palabras iniciales del Sr. Lleras Camargo al abrir esta Conferencia, quien nos decía que se trataba de una reunión académica y que no se llegaría en ella a ninguna conclusión. ¿Por qué? Si se trataba sólo de un cambio de ideas, pudimos cambiar correspondencia sin movernos de nuestros lugares de residencia. Pero es que no podemos, no debemos volver a nuestras patrias con las manos vacías: los pueblos americanos esperan algo más de sus hombres de pensamiento.

Nada valdrían los grandes discursos pronunciados en esta Asamblea, nada la honradez de nuestros propósitos, si no tenemos el valor de respaldarlos con una actitud categórica, con un pronunciamiento definido que saliendo del marco declamatorio proclame y reafirme los derechos del hombre a la libertad.

Porque ésta es la falla fundamental de la democracia: se contenta con ser puramente verbal y fachadista, mientras otras ideologías arriesgan hasta la vida humana en defensa de sus ideales.

Aquella necesidad de libertarnos del temor al miedo, de que habló el Dr. Santos en su magistral discurso, debe comenzar por nosotros mismos. El valor civil es más importante, más ejemplar que el coraje militar. Si los hombres de pensamiento no tenemos la entereza de pronunciarnos con decisión en la pugna de las ideas, en la crítica política, en el debate de las cuestiones sociales y económicas, entonces no tendríamos derecho de intervenir en el proceso de evolución de la sociedad humana. Debemos, pues, salir del campo puramente teórico y especulativo, para entrar a ese humanismo práctico, beligerante y constructivo de que hablara el filósofo.

Si tenemos miedo de decir la verdad, no somos buenos demócratas; si tenemos miedo de cumplir nuestros deberes, no somos hombres libres; si tenemos miedo de tomar una decisión, no somos dignos de llamarnos conciencias responsables. "Se enseña con el propio ejemplo" —decía Varona— y éste es el más alto magisterio.

Es probable que en las conferencias internacionales de carácter político y diplomático, por su misma naturaleza delicada, no se puedan decir muchas cosas. Pero aquí, reunidos bajo la tutela de la Universidad de Columbia, casa insigne de libertad y de saber, estamos obligados a tomar nuestra responsabilidad de conductores de opinión. Porque estamos obligados a ser "hacedores de la palabra, y no solamente oidores" como enseña Santiago. El pensador es también un combatiente. Salgamos pues de la academia, bajemos a la calle, para confundirnos con el hombre común y sostener con valentía nuestra posición de gentes libres. Cumplamos nuestro deber por encima de consignas y compromisos de salón. Seamos hombres en el sentido profundo de la palabra, si por hombría se entiende el culto a la verdad y a la justicia, la necesidad imperiosa de servir las buenas causas sin medir la intensidad del propio sacrificio.

Propongo, pues, que esta Conferencia, integrada por almas libres y responsables, resuma sus actividades especulativas y fije una línea orientadora del pensamiento continental en torno a los problemas debatidos, de acuerdo a los siguientes puntos que absolverían por medio de una DECLARACION que diga:

1º) Libertad es, también, responsabilidad. La libertad de cátedra y la libertad de investigación, son la única garantía para llegar a una ciencia responsable.

2º) La conciencia civil de las naciones americanas, repudia toda forma de totalitarismo, la ingerencia del militarismo en la administración pública, y los brotes de neo-fascismo que amenazan la convivencia pacífica de los hombres de este continente.

3º) La libertad de expresión es tan necesaria como la libertad de la necesidad. Son pues aconsejables la no intervención de los gobiernos en la actividad periodística, la alfabetización en gran escala y la tendencia a mejorar los niveles de vida de las mayorías.

4º) Se recomienda humanizar la lucha política interna, manteniendo el respeto a la dignidad de la persona.

5º) La defensa contra el comunismo, aceptable cuando la ejercen los propios gobiernos interesados en el caso, no justifica el intervencionismo armado o financiero de otras naciones, ni la represión ideológica condenada por la democracia.

6º) Todo pensamiento obliga a una militancia conciencial. El buen demócrata lo será de norma y de conducta, y sabrá defender con valentía los ideales de vida que sustenta.

7º) Por grande que sean las ventajas técnicas que la sociedad humana viene alcanzando en la Era Atómica, los hombres de pensamiento de América queremos recordar que el espíritu es la suprema finalidad del ser humano.

8º) La Conferencia de Libertad Responsable rinde homenaje a la ilustre Universidad de Columbia, en su segundo Bi-centenario, y por haber promovido esta asamblea donde se han debatido libremente muchos de los problemas contemporáneos.

Creo en la Democracia. Creo en la Libertad Responsable. Espero poder creer también, en el valor civil de los pensadores de nuestra América. No basta pensar rectamente. No basta hablar bien. Es necesario obrar con prontitud y sin vacilaciones, cuando se trata de salvar el sistema democrático. Pido pues que esta asamblea no se disuelva sin antes haber aprobado una DECLARACION que resuma nuestras labores y signifique una lección de dignidad humana, de responsabilidad social, frente a los peligros que acechan al mundo en crisis.

He terminado.

EL INOCENTE

CUENTO

por

GRAHAM GREENE



HICE mal en traer a Lola aquí, pensé en el mismo instante en que descendimos del tren frente a la pequeña estación rural. En un crepúsculo de otoño uno recuerda más su infancia que en cualquier otra época del año; el alegre rostro maquillado de Lola, la valijita que difícilmente simulaba contener nuestras "cosas" para la noche no hacían juego, simplemente, con el viejo depósito de granos al otro lado del estrecho canal, con las escasas luces en lo alto de la cuesta, con los carteles anunciadores de una vieja película. Pero ella propuso: "Vayamos al campo"; y Bishop's Hendron fué, por supuesto, el primer nombre que acudió a mi memoria. Nadie me conocería ya en el pueblo; ni siquiera se me había ocurrido que pudiera ser yo quien recordara.

Hasta el viejo de la estación logró conmoverme.

—En la entrada encontraremos una victoria —dije; y allí estaba, en efecto, aunque al principio no la divisé, al ver los dos taxímetros. "El pobre pueblo progresa", pensé. Estaba muy oscuro, y la débil niebla otoñal, el olor de las hojas húmedas y del agua del canal me eran profundamente familiares.

—Pero, ¿por qué elegiste este lugar? —preguntó Lola—. Es muy triste.

Era inútil explicarle por qué no era triste para mí; que ese montón de arena junto al canal siempre había estado allí (recuerdo que cuando tenía tres años yo creía que eso era lo que los mayores llamaban la playa). Cargué con la valija (ya dije que era liviana; apenas un falso pasaporte de respetabilidad), y dije que iríamos a pie. Cruzamos el puentecito jorobado, y pasamos junto a los asilos. Cuando tenía cinco años vi a un hombre que entraba allí a suicidarse; tenía un cuchillo, y todos los vecinos lo perseguían por la escalera.

—No se me había ocurrido nunca que el campo fuera así —dijo Lola.

Los hospicios eran feos; unas casitas grises de piedra; pero no había nada en el mundo que yo conociera mejor. Toda esa caminata era para mí como escuchar música.

Me esforzaba por hablar un poco con Lola. Ella no tenía la culpa de ser una forastera en el pueblo. Pasamos frente a la escuela, frente a la iglesia, y llegamos a la vieja y ancha calle principal; era como volver a mis primeros doce años de vida. Si no hubiera venido, no habría sabido que esa sensación podía ser tan fuerte, porque durante todos esos años no fuí ni muy feliz ni muy desdichado; habían sido años normales; pero ahora, ante el olor de los fuegos de leña, del frío que ascendía de las húmedas piedras del pavimento, creí comprender lo que me embargaba. Era el olor de la inocencia.

—Es una buena posada. Comeremos, beberemos algo y nos acostaremos. Aquí no se puede hacer otra cosa —le dije.

Pero lo peor de todo era que yo hubiera preferido estar solo. Durante todos esos años no había vuelto ni una vez; no sabía con qué precisión recordaba el lugar. Casas totalmente olvidadas, como ese montón de arena, volvían a mi memoria con un efecto patético y nostálgico. Esa noche yo hubiera sido feliz, de una manera melancólica y otoñal, paseando por mi viejo pueblito, recogiendo rastros de una época de la vida en que por desdichados que seamos siempre tenemos esperanzas. Volver otra vez, ya no habría sido lo mismo, porque entonces habría encontrado los recuerdos de Lola, y Lola no significaba absolutamente nada para mí. Nos habíamos conocido por casualidad en un café, y habíamos simpatizado. Lola me gustaba; con nadie habría pasado más gustoso la noche; pero no hacía juego con estos recuerdos. Hubiéramos debido ir a Maidenhead. También eso es campo.

La posada no quedaba exactamente donde yo la recordaba. La Municipalidad, sí; pero ahora habían construído un cinematógrafo nuevo con una cúpula morisca, y un café; y había un garage que en mi época no existía. También me había olvidado de la curva del camino hacia la izquierda, donde subía por una empinada cuesta bordeada de casitas.

—No creo que esta calle existiera en mi época —dije.

—¿Tu época? —preguntó Lola.

—¿No te lo dije? Nací aquí.

—¡Qué placer sentirás al traerme! —dijo Lola—. Cuando eras chico soñarías con noches como ésta.

—Sí —dije, porque ella no tenía la culpa.

Me gustaba. Me gustaba su perfume. Usaba un hermoso tono de rouge. El paseo me costaría bastante caro: cinco libras para Lola, y además todas las cuentas y los boletos y las bebidas; pero en cualquier otra parte del mundo me habría parecido dinero bien gastado.

Yo me demoraba en el camino. Algo se agitaba en mi mente, pero no creo que lo hubiera recordado, si en ese momento no hubiera descendido la cuesta un grupo de niños, bajo la luz helada del farol, con sus voces agudas y cortantes, y su aliento que humeaba al pasar bajo la luz. Todos llevaban bolsas de lona, algunas con las iniciales bordadas. Vestían trajes nuevos, y parecían un poco afectados. Las niñas se mantenían en un grupo apretado y bélico; al verlas uno pensaba en cintas para pelo y zapatos lustrados y el tranquilo tintineo de un piano. Recordé todo; venían de una lección de baile, las mismas lecciones a las que yo antaño asistía, en esa casita cuadrada con una entrada de rododendros en la mitad de la cuesta. Más que nunca deseé que Lola no hubiera venido conmigo; nunca estuvo más fuera de lugar; yo pensaba "algo falta en el cuadro", y una sensación de tristeza ardía sordamente en el fondo de mi conciencia.

Tomamos unas cuantas copas en el bar, pero tardaron más de media hora antes de servirnos la cena.

—Comprendo que no tengas ganas de dar un paseo por este pueblo —dije a Lola—. Pero si no te incomoda, me gustaría ir a ver un lugar que me era muy familiar; apenas diez minutos.

No le incomodaba. Había en el bar un hombre del lugar, quizá un maestro, que se moría de ganas de ofrecerle una copa; noté cómo me envidiaba, cómo le hubiera gustado estar en mi lugar, venir con ella así, desde la ciudad, sólo para pasar la noche.

Ascendí la cuesta. Las primeras casas eran nuevas, y me irritaban. Escondían campos y portonos que tal vez aún recordaba. Era como un mapa que se me hubiera mojado en el bolsillo y cuyos pedazos se subieran pegado entre sí; al abrirlo, aparecían trozos enteros ocultos. Pero a mitad del camino encontré la casa, con su entrada de rododendros; quizá la misma anciana daba todabía las mismas lecciones. Los niños exageran la edad de los mayores. En esa época, ella no podía tener más de treinta y cinco años. Oí el piano. Seguía con la misma rutina. Niños de menos de ocho años, de 6 a 7 de la tarde. Niños de ocho a trece años, de 7 a 8. Abrí el portón y entré unos pasos. Trataba de recordar.

No sé qué me hizo recordar. Supongo que habrá sido simplemente el otoño, el frío, las hojas húmedas y escarchadas, y no el sonido del piano, que en esos tiempos tocaba otras melodías. Recordé aquella niñita como uno puede recordar a alguien sin ayuda de fotografías. Tenía un año más que yo; estaría por cumplir ocho. La amaba con una pasión que no volví a sentir jamás, ceo, por nadie. Por lo menos, no cometí nunca la torpeza de reírme del amor de los niños. Tiene un condición terrible y fatal la separación, porque no puede satisfacerse. Por supuesto, uno inventa historias de incendios, de guerras y de cargas temerarias donde uno demuestra ante su amada su valentía, pero nunca historias de casamientos. Sin que se lo digan, uno sabe que eso no puede ocurrir; pero esa certidumbre no implica menos sufrimiento. Recordé cómo jugábamos al gallo ciego en las fiestas de cumpleaños, cómo soñaba vanamente aferrarla, para tener una excusa que me permitiera tocarla y apretarla; pero no lo logré nunca; ella siempre se mantenía distante.

Pero luego, durante dos inviernos y una vez por semana, fuí más dichoso: podía bailar con ella. Razón de más para que yo sufriera cuando me dijo, durante una de las últimas lecciones del invierno, que al año siguiente asistiría a las clases superiores (se interrumpía así nuestro único contacto). Yo también le gustaba, me dí cuenta; pero éramos incapaces de expresarlo. Yo solía ir a sus fiestas de cumpleaños, y ella venía a las mías, pero nunca volvimos juntos de las clases de baile. Nos habría parecido raro; no creo que se nos ocurriera. Yo tenía que volver con mis fastidiosos y bulliciosos compañeros masculinos, y ella con el asediado, con el perseguido y chillonamente escandalizado grupo femenino.

Me estremecí en la niebla, y alcé el cuello de mi sobretodo. El piano dejaba oír una melodía de una antigua revista teatral. Me pareció un viaje demasiado largo, sólo para encontrarme al final con Lola. Hay algo en la inocencia que uno no se resigna nunca a perder. Ahora, cuando una muchacha me hace sufrir, salgo y busco otra. Pero en esa época lo único que se me ocurría era escribir un mensaje apasionado y deslizarlo en un agujero (era extraordinario cómo todo volvía a mi memoria), en el maderamen del portón. Una vez le hablé de ese hueco; estaba seguro de que tarde o temprano ella introduciría la mano y encontraría el mensaje. Pero ya no recordaba qué clase de mensaje era. En esos días, pensé, uno no podía expresar demasiado: pero aunque la expresión fuera inexacta, el dolor no era menos profundo que los que ahora padecía. Recordé que durante varios días había metido la mano en el hueco y que el mensaje seguía siempre en su lugar. Luego terminaron las lecciones de baile. Probablemente, para el invierno siguiente ya me habría olvidado de todo.

Al salir, quise ver si aún existía el hueco. Allí estaba. Metí un dedo; en su abrigo seguro, a pesar de las estaciones y los años, todavía esperaba el papel. Lo saqué y lo abrí. Luego encendí un fósforo, una diminuta chispa de calor en la niebla y la oscuridad. Me sobresalté al ver, a la luz de su minúscula llama, un dibujo de cruda obscenidad. No cabía duda allí estaban mis iniciales, debajo del torpe e infantil dibujo de un hombre y una mujer. La imagen despertó en mí menos recuerdos que el humo del aliento, las bolsas de lona, las hojas húmedas o el montón de arena. No la reconocí; podía haberla dibujado algún procaz desconocido en la pared de un retrete. Lo único que recordaba era la pureza, la intensidad, el dolor de aquella pasión.

Al principio me sentí traicionado. "Después de todo", me dije, "Lola no está aquí tan fuera de lugar".

Pero más tarde, esa misma noche, cuando Lola se volvió hacia otro lado y se quedó dormida, empecé a comprender la profunda inocencia de aquel mensaje. Yo había creído dibujar algo hermoso y singular; sólo ahora, después de treinta años de vida, el dibujo me parecía obsceno.

UN RECUERDO PARA DON ABEL

NO vamos a imprecar contra los dioses injustos que decretaron su muerte. La esfera de su vida se cerró como una metáfora perfecta. Pero su presencia nos ha sido sustraída, y aunque lo sigamos escuchando en su obra, y su bondad inteligente subsista sin marchitarse en las páginas de sus libros, ya no le veremos decorar el día con su sonrisa comprensiva, que era como una conjuración de todo sinsabor y toda adversidad, que era como una conjuración del desabrimiento de la vida. En su corazón no tenía cabida el odio. ¿Tuvo entrada alguna vez? Si lo visitó fué para ser concluído en seguida, porque la sabiduría de este hombre que consagró sus desvelos a la literatura y a los avatares del espíritu fué la de practicar, sin proclamarla, una religión de curso generoso, una humana entrega sin restricciones, una tolerancia cordial y comunicativa. No era un egoísta, condición que no es frecuente entre escritores. Y siendo un insular, un solitario, era libre y desasido como pocos, porque su soledad no fué el hemisferio de sombra sino un estado de gracia, un plano superior alcanzado para mejor acercarse a los hombres. Esa era su altura, y en ella era siempre fácil encontrarle. Lamentar su muerte no es ocioso, ni es redundancia, porque pocos son los hombres que alcanzan esa condición de transparencia que él prodigó con su amistad.

HACIA UNA CULTURA UNIVERSAL

por JORGE FRADIER

DESDE que Goethe lanzó la expresión, todo el mundo admite que "la literatura es universal". Las grandes obras fueron escritas para todos los tiempos y para todos los pueblos. Hay, pues, un inmenso tesoro en el que cada cual puede entrar a su gusto. Esto, en principio, es cierto. Pero, prácticamente, es muy difícil acceder a ese tesoro. Tan difícil que, por regla general, se le deja tranquilo, contentándose con saber que existe y con la idea de que, si se tuviera tiempo, podría explorársele. Un día, se dice, leeré los poetas árabes o los clásicos chinos. Y algún día llegará en que puedan encontrarse fácilmente las traducciones que en espera de ese momento están durmiendo.

Pero ¿y si no hubiera traducciones? La cuestión parece absurda. "Desde hace siglos, se dirá, aparecen por centenares y aun por millares. Sabios especialistas no cesan en su trabajo, descubriendo textos, criticándolos, anotándolos y traduciéndolos incesantemente a todas las lenguas. Acaso, incluso, se muestren demasiado escrupulosos y también demasiado generosos. Son difíciles en cuanto a su tarea, pero insaciables en cuanto a los textos... Y no hay posibilidad de leerlo todo".

Precisamente: no se trata de leerlo todo, y esa es la labor de los eruditos. Pero, en realidad, están aún lejos de haber agotado la materia. El profano, sobre todo, el hombre medio culto no tendría que hacer demasiado esfuerzo para leer todas las traducciones de "los grandes clásicos extranjeros" que se proponen. La verdad por extraña que parezca, es que este lector curioso se encontrará sin traducciones que leer.

Basta consultar el catálogo de las grandes colecciones populares de obras maestras y de clásicos en Inglaterra, en Alemania, en Francia, en Italia, en España o en los Estados Unidos: Las literaturas europeas suelen encontrarse bien representadas, sobre todo las de los tres últimos siglos, así como las principales obras de la antigüedad grecorromana. Pero ¿y la literatura oriental? Acá dos o tres antologías, allá una novela japonesa (siempre la misma), y con frecuencia, nada, nada que valga la pena.

Ahora bien, la cultura se expande y penetra por todas partes, gracias a las colecciones populares (por regla general bien impresas y económicas). La labor de difusión corresponde a las ediciones corrientes y no al libro de bibliófilo o a los gruesos volúmenes in folio. Y lo que falta, precisamente, es publicar traducciones en edición corriente.

Cuando un sabio o un grupo de sabios ha hecho una difícil versión a una lengua europea de un texto chino o sánscrito, sus sucesores consideran que ese trabajo está ya perfecto para, por lo menos, un período de cien años. Pueden, quizá, perfeccionarlo en artículos generalmente publicados en revistas tan austeras como confidenciales. Acaso presenten también la traducción de otro texto establecido recientemente, y su obra, atiborrada de notas y de comentarios, hará salir huyendo a la mayor parte de los no especialistas, si por casualidad la encuentran en su librería habitual.

El resultado es que el Occidente conoce mucho menos la literatura china de lo que se la conocía en el siglo XVIII, época en la cual excelentes chinólogos habían traducido las obras esenciales para el uso de la sociedad letrada, frívola acaso, pero tan curiosa de las cosas de China, de Persia, de Turquía y de las Américas, como de las novedades de la física y del teatro parisino. En doscientos años los eruditos de Oriente y de Occidente han hecho, sin duda, evidentes progresos en la historia y en la crítica literaria; pero el público no ha podido aprovecharse de ello. En ninguna parte, sin hacer para lograrlo enormes esfuerzos, puede el público degustar las obras maestras de otra cultura que no sean las de la suya.

Después de estos antecedentes podemos comprender lo que significa la obra emprendida por la Unesco en este terreno. Los clásicos musulmanes que ha publicado en su Colección de obras representativas hubieran podido estar traducidas desde hace quinientos o mil años. Sin embargo, no se habían traducido más que el español, y es posible que hubieran tenido que esperar algunos siglos para aparecer en otros idiomas. Cualquier lector puede de ahora en adelante procurarse sin grandes gastos, en francés y en inglés los principales libros de Algazel, Aldjahiz y de Avicena, traducidos del árabe y del persa. Al mismo tiempo se presentaban por primera vez a los países de lengua y cultura árabe las más importantes de las obras "occidentales": el "Discurso del Método", "El Espíritu de las Leyes", "Don Quijote de la Mancha" y la "Política", de Aristóteles, que, cosa rara, jamás se había traducido íntegramente.

Esta empresa de traducción y de publicación de los clásicos concierne también a obras italianas que, sin duda, era inútil traducir en un tiempo en el que pocas gentes cultas de Europa, por lo menos, no hablasen el italiano. Desgraciadamente, la cosa no es hoy así, y ha parecido indispensable el dar nuevas versiones francesas de los "Carnets" (Cuadernos), de Leonardo de Vinci, de la "Vita Nova", del Dante, de la "Scienza Nouva", de Vico, y de preparar las traducciones de las obras escogidas de Guicciardini, de las poesías de Leopardi, de algunas comedias de Goldoni, así como una nueva edición de los "Viajes de Marco Polo", que espera publicar con ocasión del séptimo centenario del nacimiento del ilustre mercader veneciano.

Una tercera serie contiene ya varias obras de la literatura hispanoamericana: "Enriquillo", de Manuel Jesús Galván,, "Páginas escogidas", de José Martí, y una "Antología de la Poesía Mexicana". Próximamente esta serie se enriquecerá con otros varios libros importantes, novelas, ensayos y poemas, traducidos unos del español y otros del portugués.

Pero el Oriente —India, China y Japón— sigue todavía en manos de los especialistas, y si es relativamente fácil familiarizarse con la mística hindú, que varios comentaristas se dedican a divulgar, haría falta toda una vida para penetrar en la literatura poética, dramática y novelesca de la India y de la China, del Japón, de Tailandia y de Indonesia.

Muy recientemente, un comité de expertos reunido en la Casa de la Unesco por el Consejo Internacional de la Filosofía y de las ciencias humanas, ha examinado este problema, y el programa de traducciones emprendido por la Unesco va a extenderse finalmente a obras indias, chinas y japonesas. El presidente de esta reunión, el profesor Duyvendal, erudito holandés, ha indicado, además, que las traducciones deberían referirse, en principio, a las "obras básicas que han formado cada civilización" y que permitan al público "adquirir los datos indispensables para la comprensión de las obras contemporáneas".

Todavía será necesario que esas traducciones, tan esperadas, se pongan realmente al alcance del público, y con ello volvemos a la cuestión de las ediciones populares. Precisamente M. Julien Cain, Director de la Biblioteca Nacional de Francia, uno de los expertos consultados, pedía, con la aprobación general, que se utilizara la "buena voluntad manifestada por los editores de colecciones de gran tirada. Esos editores han manifestado ya su deseo de colaborar con la Unesco. Podemos, pues, esperar que muy pronto el lector medio tendrá a su disposición las obras esenciales de todas las culturas y no sólo las de una parte de la humanidad.

LA AMERICA LATINA, LABORATORIO

por TIBURCIO MENDEZ

AMERICA Latina se encuentra en este momento empeñada en la mayor empresa educativa del mundo. La batalla la libra en los dos extremos del frente con un movimiento de tenaza que abarca tanto los estudios superiores como la lucha contra el simple analfabetismo.

Una necesidad inevitable imponía ese esfuerzo, y lo imponía precisamente en la hora y en las condiciones actuales. Basta ver cómo se encuentran los Estados latinoamericanos para comprender dicha necesidad.

Ciudades apenas conocidas fuera de América al comienzo del siglo empiezan a adelantarse sobre algunas de las capitales del Viejo Mundo. La población aumenta con velocidad límite. Regiones que hace unos años no ofrecían casi interés han pasado a conquistar los primeros puestos en los mercados y en determinados sectores de la producción. En la actualidad, las naciones latinoamericanas se abren a todas las esperanzas.

La evolución, sin embargo, sólo se está iniciando. Se puede disponer de recursos incalculables y de posibilidades ilimitadas sin avanzar a la vez con la misma velocidad en todos los puntos. De ahí los contrastes cada vez más numerosos. Los grados de civilización y de cultura ofrecen tales desigualdades de un lugar a otro que haría falta un siglo para nivelarlas.

Río de Janeiro es uno de los primeros lugares del mundo moderno; ahora bien, sólo le separan de tribus indígenas que figuran entre las más atrasadas de la tierra algunas horas de vuelo. A algunos kilómetros de la espléndida ciudad de Santiago de Chile, los campesinos rascan la tierra de sus campos con utensilios que datan de la edad media. Incluso en Argentina, la más desarrollada de las repúblicas del Sur, las regiones de la zona tropical, a algunos centenares de kilómetros al norte de la cosmopolita Buenos Aires, se encuentran tan aisladas como las más impenetrables de Africa.

Cuanto más natural se ha hecho el progreso para el habitante de las grandes ciudades, tanto más fabuloso lo es para las poblaciones de la selva. Sin embargo, es imprescindible que el progreso alcance a todo el mundo, y el primer paso para que el retardatario concierte su andar con el de los demás es la instrucción.

Nadie se permite ya dudar de que la suerte de todo el continente latinoamericano depende ante todo de la educación de las masas. La autoridad central no puede comunicar sus instrucciones y directivas a gentes que no sepan leer. Aisladas por su ignorancia, las aldeas perdidas en la pampa o en las sabanas no pueden hacer otra cosa sino vegetar en su inercia. En millares de aglomeraciones rurales millones de niños alcanzan la edad adulta sin haberse jamás preocupado del papel que podrían y deberían representar en la reorganización económica y social de su país.

Pero las mismas razones que hacen obligatorio y urgente este esfuerzo de educación indican también las enormes dificultades con las que tropiezan. Nada lo explica con mayor claridad que la diferencia del nivel de cultura entre rurales y ciudadanos.

La mayor parte de los 150 millones de habitantes del continente viven a lo largo del litoral, y no suelen encontrarse en el interior más que aglomeraciones aisladas. Por eso las regiones menos penetradas por la cultura son también aquellas en las que se hace sentir con mayor crueldad la insuficiencia o la carencia total de comunicaciones.

Si bien es relativamente fácil dotar de escuelas a las poblaciones costeras, los presupuestos nacionales no disponen con frecuencia de los créditos suficientes para ir a establecer el gran número de esas escuelas que se necesitan en los lejanos sectores de población diseminada, o en los valles casi inaccesibles de las sierras.

Instituciones valederas para las grandes ciudades como Buenos Aires, Santiago o Sao Paulo pueden ser totalmente insuficientes para satisfacer las necesidades particulares de la selva amazónica, los vastos espacios tropicales de Argentina, o los territorios indios más alejados en el extremo sur de Chile. Peor aún: suponiendo ya instalada la escuela en una de esas miserables comunidades rurales de la Amazonía, la falta de comunicaciones impediría que pudieran aprovecharse de ella la mayor parte de los niños.

No por eso América Latina ha dejado de intentarlo, y está decidida a no retroceder ante ninguna nueva experiencia. Hoy podemos decir que ninguna región del mundo ha reconocido y dado tanta importancia como ella a los problemas de la educación. Porque han percibido el interés y la gigantesca envergadura de la empresa, los Estados de América Latina se han convertido en el mayor laboratorio de enseñanza del mundo. Se han equipado con la más amplia gama de métodos pedagógicos nunca hasta ahora alcanzada. Se trata de hacer penetrar el alfabeto hasta el seno del más insignificante grupo humano. El esfuerzo de penetración será constante hasta el momento en el cual se pueda alcanzar incluso al individuo aislado, por una parte, y resolver por otra los problemas similares, donde quiera que se planteen.

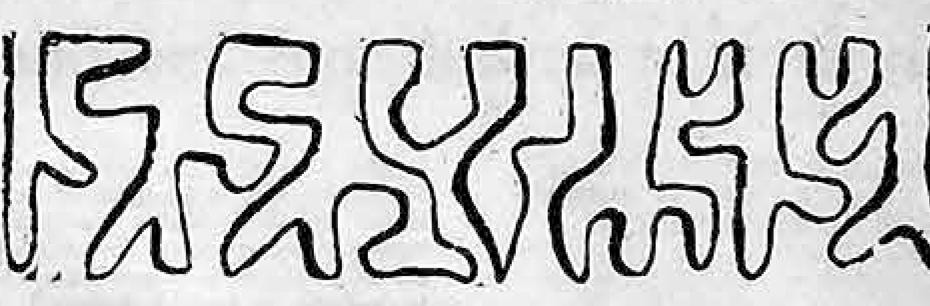
Y aquí se dibujan los dos ejes de la ofensiva cultural latinoamericana. Hay que operar al mismo tiempo en las esferas más cultas y en las menos favorecidas. Los perfeccionamientos de la tecnología que ordenan la extensión rápida de la industrialización no pueden concebirse sin una élite cada vez más numerosa de especialistas calificados, y, por consiguiente, sin universidades e instituciones científicas capaces de sostener la comparación con las mejores de los Estados Unidos de América o de Europa.

Paralelamente, la afluencia de trabajadores agrícolas hacia las fábricas y las ciudades, lo mismo que la modernización y la mecanización de la agricultura, con lo que esta modernización y mecanización suponen en cuanto a nuevas capacidades, imponen una campaña de educación fundamental que concierne ya a algo más que a la simple alfabetización. El objetivo será también transformar los paisanos incultos, con necesidades primarias, en nuevos consumidores de los productos que la industria naciente de las ciudades fabricará a un ritmo cada vez más rápido.

He aquí el plan. Los millones de inmigrantes, además, que el continente latinoamericano puede todavía absorber se establecerán forzosamente, de arriba a abajo, en la escala de los niveles de la cultura. Muchas repúblicas latinoamericanas han puesto en marcha un programa de reducción de esas diferencias intelectuales, sociales y raciales exageradas, en las que ven, con razón una amenaza para su misma estabilidad nacional.

La instrucción pública es, sin duda alguna, el elemento esencial de esta unificación indispensable de la civilización latinoamericana. Una vez realizada esta unificación, el continente tendrá la posibilidad de proseguir su marcha hacia adelante, sin accidentes, y el dinamismo del que ya ha dado buenas pruebas podrá decuplicarse.

El taller está abierto ya desde el Río Grande hasta el Antártico. Es el trabajo de Hércules del siglo XX que ha comenzado a dar resultados sorprendentes en Méjico, Brasil, Argentina y Chile, países a la cabeza de ese progreso que constituye la ambición de todo el continente.



URTICARIA LITERIDEM

por TOX

"Cuide su Piel"

MALAPARTE.

EL Premio Nobel ha recaído esta vez en Ernesto Hemingway. Buen escritor, que, a pesar de su estilo desmadejado e incoloro, propio de la literatura de magazine (de la que procede), consigue siempre imprimir densa vibración humana a un relato donde, generalmente, no ocurre nada.

• • •

Significa la declaración del autor de "El viejo y el mar" al declarar que escribió esta obra porque necesitaba ganar dinero, "pues estaba arruinado". Para el autor de varios "best - seller", cuyas ediciones se cuentan por millones y cuyos derechos de autor (digamos a un dólar por ejemplar) asumen idéntica contabilidad astronómica, estar arruinado quiere decir, presumiblemente, que su cuenta bancaria se había reducido a unos miserables cien mil dólares.

• • •

Cómo les gustaría vivir en esa clase de "ruina" a los escritores suramericanos.

..Esas naturalezas intransigentes, sin embargo optimistas, que todavía conceden un crédito de autenticidad literaria a los Premios Nobel, han de estarse preguntando por qué se hizo esta concesión a la popularidad, premiando al autor de "El boxeador", y no a Thorton Wilder, (también norteamericano), por ejemplo; y no a Aldous Huxley (inglés), por ejemplo; y no a Alfonso Reyes (latinoamericano), por ejemplo; y no a...

• • •

Tal vez por las mismas razones que en vida de André Gide se premió a Gabriela Mistral; en vida a Unamuno, a Echegaray; en vida de....

• • •

Por lo menos esta vez el galardón ha favorecido a un creador literario, no a un memorialista, por ilustre y respetado que éste sea.

• • •

Claro que los bolivianos debemos sentirnos profundamente defraudados. Un periodista venezolano había pedido el Premio Nobel para Julio Aquiles Munguía.

• • •

De todos modos, eso alienta el patriotismo. Como lo alienta la noticia de que una vasta comisión de técnicos en artes plásticas ha viajado a Caquiaviri para valorizar las obras de pintura colonial que allí se guardan, muchos de los cuales técnicos concilian su versación pictórica con la botánica, la numismática, la teosofía y el mesmerismo.

• • •

Conciliar puede ser también un arte. Lo ha probado un diplomático, en el acto de entrega de un premio, conciliando la literatura con el seguro social.

ANTARTICO 1954
El Continente del Siglo XXI

por MIGUEL LENZ

LOS ELEMENTOS DEL PROBLEMA

WASHINGTON (France-Presse). Quince millones de kilómetros cuadrados, unas treinta veces más que la superficie de España. Un país tan extenso como América del Sur y menos conocido que la superficie visible de la Luna, como decía uno de los fanáticos del Antártico, el almirante Richard Byrd. Un continente cubierto por los hielos, prisionero de la masa helada e inexplorado en sus tres cuartas partes. Ni el Antiguo Continente ni el Nuevo Mundo. El "Tercer Mundo", decían los contemporáneos del siglo XVIII. El refugio, según se creía, de todos los monstruos míticos que los exploradores buscaban en vano en otras latitudes. Y de hecho, no se ha dado más que con muchos pingüinos.

Una porción de otro planeta con formas tan imprecisas como un portulano del siglo XV. Millones de toneladas de nieve se acumularon al correr de los siglos, inculcando al hielo a juzgar por los resultados de las exploraciones más recientes, formaciones geológicas de toda naturaleza, con aparente predominio del granito. A veces, desprendiéndose, sin motivo aparente, del hielo que le rodea, surge al desnudo un espolón rocoso. Los aviadores de la expedición Byrd creyeron vislumbrar montañas de carbón. Los magnetómetros embarcados a bardo de los aviones, comparables a los complicados artefactos que servían para descubrir a los submarinos durante la segunda guerra mundial, señalaron repetidas veces la presencia de núcleos rocosos, que normalmente contienen petróleo. Los "indicios" de hierro abundan en muchos lugares y también los de uranio y oro, al decir de los seólogos. Ese continente es el del Siglo XXI.

Ausencia de toda vida vegetal, salvo musgos y algunas algas verdes. Ningún mamífero terrestre. Ningún oso blanco. En invierno, las focas de Weddell se cobijan en sus guaridas del fondo de las grandes hendiduras en las que, al parecer, entablan frecuentes querellas. Ningún rastro de vida humana presente o pasado. Mientras más allá del paralelo 60 norte existen todavía, en el hemisferio boreal, comunidades humanas de varios millones de almas, por debajo del paralelo 60 sólo viven gaviotas, pingüinos, focas y ciertos insectos atrofiados. Pero bajo la costra de hielo, restos de árboles y de helechos fosilizados constituyen el testimonio de un clima más clemente durante las primeras edades de la Tierra.

Un país "esterilizado por millones de años de frío", escribía el almirante Byrd. Salubridad de frigorífico. Nada se pudre o envejece. Cuando los miembros de la expedición Byrd (operación Highjump), hallaron los vestigios de la malograda expedición Scott, fueron acogidos por un perro esquimal en pie, como si estuviese disecado. Estaba de guardia en el interior de una cabaña, en la misma posición en que había perecido víctima del frío. En un campamento más antiguo dieron con un periódico inglés que daba la sensación de salir de la imprenta. En sus páginas se relataba la invasión de Pamir por los ejércitos del Zar, en 1892. Al llegar, a fines de 1946, a los lugares de la expedición anterior, el almirante Byrd y sus compañeros comieron el chocolate abandonado siete años antes.

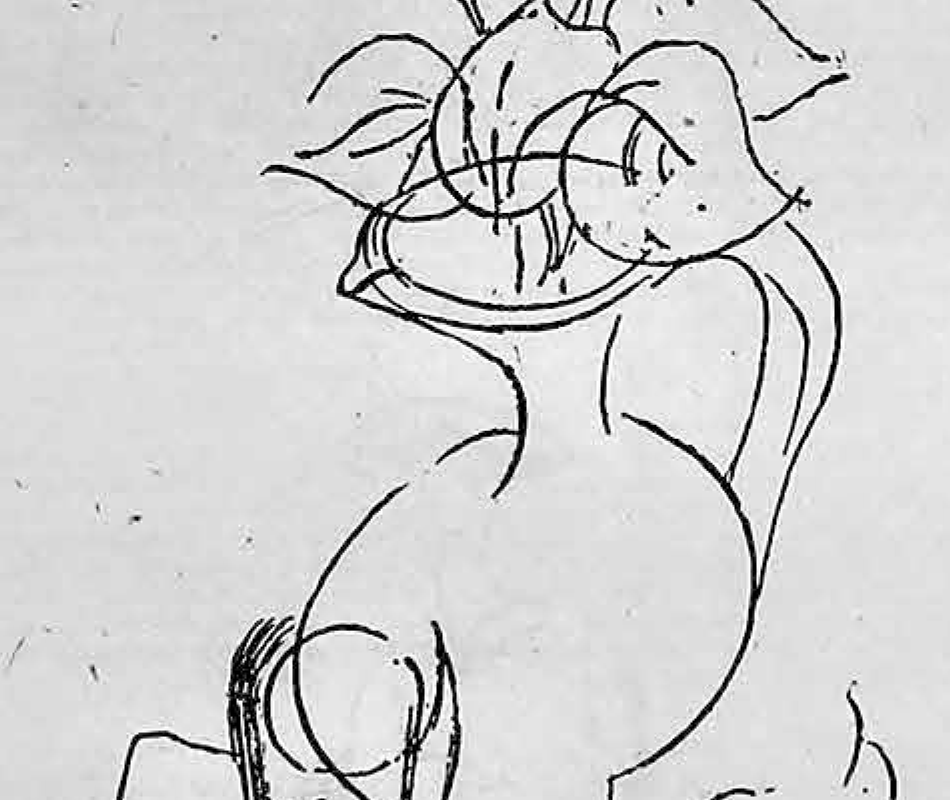
Un mundo atormentado y hostil, en donde hace más frío que en cualquier otra parte. En el Polo Sur, 70 grados bajo cero y vientos de cien millas por hora, son cosa corriente. Y en medio de la inmensidad helada, sin saber por qué, "geysers" de agua hirviente. El país de las paradojas.

Esos misterios atraen a nuestros semejantes. El almirante Byrd, encontró fácilmente los 4.000 hombres de la expedición antártica de 1946 y los periodistas entraron en pugna por los once puestos reservados a la prensa. El mismo año, el comandante Finn Ronne, de la Marina norteamericana, solicitó 20 voluntarios para su propia expedición y recibió 1.200 demandas. Es difícil afirmar que el círculo antártico haya sido alcanzado voluntariamente antes del siglo XVIII, pero desde James Cook, se ha perdido la cuenta de las expediciones hacia el "Tercer Mundo". Bouvard, Bellinhausen, Dumont d'Urville, Larsen, Gerlache, Scott, Charcot, Nordenskjold, Amundsen y Byr tomaron por turno el camino del "fin del mundo", implantando cada vez nuevas técnicas de la exploración. James Cook disponía de una fragata de madera. En 1946, Byrd llevó un portaaviones, un submarino, un rompe-hielos, aviones y helicópteros. Cada expedición se tradujo por nuevas pretensiones territoriales y cada desembarco en el continente antártico por nuevas dificultades diplomáticas. Hoy en día, seis países discuten recíprocamente sus derechos sobre un continente del que que se ignora casi todo.

Pero se trata de conflictos de cancillerías. Por el momento, las exploraciones se prosiguen y se están estudiando dos grandes proyectos. El primero, todavía confuso, constituye la contribución de los Estados Unidos al "Año Internacional de Geofísica", y se ha previsto una expedición antártica para 1957. Con arreglo al proyecto, la "mayor expedición antártica de la historia" se fraguará en el otoño de 1956, al decir de los periodistas científicos estadounidenses, pero el Pentágono (que proporcionará los aviones y barcos de la expedición) pretende que no sabe nada del asunto.

Se instalaría una base meteorológica en el propio Polo Sur, otra en las cercanías de la bahía de las Ballenas (antiguo cuartel general del almirante Byrd), y otra por 120 grados de longitud Oeste y 80 grados de latitud Sur, en territorio antártico considerado como "tierra yanqui". Observaciones análogas serían verificadas el mismo año por expediciones francesas, argentinas, australianas y chilenas. Huelga señalar la inutilidad de interrogar a las embajadas de los mencionados países con objeto de obtener mayores detalles al respecto. Todas afirman su ignorancia y algunas de ellas tienen tal aire de misterio que dan la sensación de que se trata de conquistar el planeta Marte.

El otro proyecto es más inmediato y menos secreto. Se trata de la expedición del comandante Finn Ronn, el cual quiere volver este invierno al teatro de sus exploraciones iniciadas en 1946 y 1948. Con ese fin fuimos a entrevistarnos con él en su propiedad del Maryland, a unas millas de Washington.



NOCTURNO PRIMERO DE LOS LABRIEGOS

HE sentido junto a las estrellas
la noche derrumbada,
cuando los labriegos de las noches claras
ya no llevan luciérnagas en sus dedos,
ni esperanzas altivas
en sus brazos
fatigados de florecer los mismos páramos.

He sentido la noche derrumbada
junto al corazón estrujado
de aquellos niños que mueren
derramando la sangre intensa
de palomas verdes.

Y más cuando es ya responso largo
la voz de los labriegos,
erguida desde sus espaldas
hasta el invernal silencio
de las lomas sin trigo.

O cuando en el atardecer,
inclinados sobre el crepúsculo helado,
desfloran las silentes horas
para dormirlas junto a la luna
y al paisaje.

Desfloran las magnolias y los ruiseñores
para abrir su cuerpo en los cantos
del sosiego.

Sin embargo
no hay la madrugada
de las auroras florecidas,
ni los ríos verdes
con sus sauces alargados hasta nuestras penas.

WALTER ARDUZ

POEMA DEL INVIERNO EN PRIMAVERA

El Teatro "3 de Febrero", de Sucre, fué escenario, hace poco, de una fiesta de niños diferente. Se realizaban los Juegos Florales Infantiles, convocado por los cursos de Lenguaje y Gramática Castellana, y la niña que se adjudicó el primer premio fué Matilde Casazola Mendoza, de 11 años de edad, con el poema que reproducimos. Matilde es nieta del ilustre escritor Jaime Mendoza e hija de Tula Mendoza de Casazola, también distinguida poetisa chuquisaqueña.

LLAMARON a las puertas
del tiempo y de la vida.
Luego, entró el Invierno
y allí vivió de paso,
de paso, cual un ave.

Pensáis que empezarían
días tristes y opacos...
Yo os digo que al contrario
ellos fueron muy claros,
alegres, luminosos.

Poblaban los jardines
azules nomeolvides,
violetas de los Alpes,
malvas de olor y lirios.

De qué rincón del huerto
no asomaron risueñas
sus rosadas caritas
aquellas florecillas
llamadas primaveras.
Y es bello repetirlo:
Fragantes primaveras
junto al hermoso Invierno.

El chorro cristalino
del agua iba llenando
de plácidos rumores
el corazón del huerto,
de la callada casa
plena de enredaderas
en las que manos buenas,
las manos de mi madre,
pusiéronles su empeño,
pusiéronles su amor.

En el pequeño espacio
que unas ramas dejaban,
el cielo iba formando
un mágico almohadón
de azul, de azul radiante,
y en el que las retamas
bordábanle sus flores
de amarillo esplendente,
bordábanle sus ramas
de vívido verdor.

Sublime hasta lo alto
de un damasco florido,
queriendo ser un ave
para subir aún más,
y esparcir desde arriba
una grata canción.

MATILDE CASAZOLA MENDOZA

La pintura en Europa

FRANCIA

PARIS (France — Presse).— En el Museo de la Francia de Ultramar acaba de inaugurarse, bajo la presidencia del general Carlier, el VI Salón del Ejército. Dicho Salón ofrece a los artistas amantes de los temas militares la ocasión de presentarnos una renovación de un género tradicional, ilustrado en el pasado por pintores que exaltaron el patriotismo y fijaron, a través de la Historia, el recuerdo de hechos de armas y de acciones brillantes.

Un consejo técnico, presidido por Charles Fouqueray, del Instituto, ha establecido la necesaria selección de este conjunto vivo y variado. Dicho conjunto posee carácter y expresa un gran afán de verdad cuando se trata de mostrar la verdadera fisonomía de los combates. Más allá del drama humano, de la audacia y del valor, este Salón descubre un impulso animado por la esperanza.

Los emocionantes documentos presentados están tratados con sobriedad. Los colores no son excesivamente brillantes. El dibujo, muy trabajado, es el objeto dominante. El arte de la composición se revela en la representación de estos temas expresados con un realismo muy sugestivo, en el que la imaginación interviene solamente para la ordenación de los motivos, la compaginación de lo esencial de las escenas, sus proporciones y su equilibrio.

Dominando el conjunto, la imponente estatura del mariscal Lyautey se presenta bajo diversos aspectos. Primeramente, la asombrosa expresión que le da el pintor Lazzlo; luego, la que ya se ha hecho popular, debida al talento de Marcel Baschet; a continuación el **Mariscal visitando al Sultán**, de Noël Delville; su **Estatua ecuestre**, por Claude Grange; y, finalmente, el **Mariscal Lyautey en su tumba**, por Robert Falcussi.

Pero la exposición *ofrece* otros lienzos, entre los cuales se destaca una dramática composición del Desembarco en Normandía, obra de H. Delpech. En el paroxismo de un combate heroico el pintor Fontan Leo nos hace asistir a la **Toma del campamento del Sultán Raisah** (misión Foureau—Lamy 1940). Algunas escenas de la aviación de caza (**Pilotos**) son más sosegadas. Señalamos algunos retratos excelentes, entre los que figura el del Mariscal Juin, por Max Moreau. Citemos también el **Vivac** de Pierre Rousseau; el **Campo de prisioneros**, de Albert Decaris: **El Casco** por Lilian Bug; **Los Caballos**, de Henri Seine: **Carros norteamericanos ante Avranche**; las brillantes composiciones de Georges Leroux: **1918**; las de Pierre Albert Leroux: **Relevo en Champagne, Entrada del general Lyautey en Taza (1914)**.

Al lado de estas composiciones militares de artistas civiles han sido seleccionados varios cuadros "civiles" de artistas militares, pertenecientes al personal de la Defensa Nacional. Así, en la vecindad de las rudas escenas de combates, aparecen paisajes tranquilos, bodegones estudiados con sumo cuidado, debidos a la esposa del general de Larminat, a Joseph Folliet, a Katia Palvadeau (**Puerto de Antibes**), a André Seyrat (**Puente María**), etc...

ALEMANIA

ESSEN (France — Presse).— Heinz Schildknecht, pintor y grabador de Essen, ha construído, a su manera, un monumento a su pequeña patria, el Rhur, y a los "Kumpel" de las huelleras de este país negro.

En el Museo de las Minas de Bochum, la Asociación de "Amigos del Arte y de la Cultura en la mina" ha organizado una exposición de obras de Schildknecht. La exposición, como toda la obra del artista, está colocada bajo la divisa "El universo del trabajo del minero". Diversos grabados en colores nos introducen en el mundo de los mineros y presentan a éstos en pleno trabajo. Este hijo del país de las minas trata de expresar el movimiento, el juego de las formas y de las sombras en el claroscuro de las galerías profundas. Estas imágenes no formulan ninguna reivindicación: se proponen, simplemente, con su débil luminosidad y sus contrastes agudos, expresar un trozo de vida.

Ciertas pinturas al óleo y algunas fotografías de frescos murales tratan el mismo tema. Sobre las grandes superficies murales, el artista ha sabido, gracias a una composición de chimeneas y de altos hornos, presentarnos el carácter esencial del paisaje que impresiona al viajero entre Dusseldorf, Duisburg, Essen y Bochum: paisaje que no está falto de vegetación, de jardines, de árboles, pero cuyo horizonte está marcado por un círculo de chimeneas humeantes bajo un cielo plomizo, de altos hornos que aparecen, a lo lejos, como una extraña reunión de tubos y de cilindros, a los que se mezcla la elegante silueta del campanario de una iglesia. No hay que olvidar que el país es esencialmente católico y que el hombre no sólo vive de pan, de acero y de carbón...

Actualidad Literaria en España

PARIS (France — Presse).— Manuel Mur Ortiz que la prensa española llama, con razón o sin ella, "el genio", es, sin duda, el director más discutido de la península.

Su último film, "Condenados", ha hecho correr mucha tinta. En general, no ha sido muy bien acogido por la crítica y el público. Sin embargo, algunos — muy pocos — le han tributado grandes elogios. En cambio, en el Festival de Sao Paulo, "Condenados" logró un éxito bastante halagador.

¿Varía el valor de una obra según las latitudes. A esta pregunta Mur Ortí ha dado la siguiente respuesta: "¡Imposible!. Lo que ocurre es que nadie es profeta en su país". En todo caso, el director está convencido de haber realizado un film excepcional.

Su próxima realización, que se inspirará en la trágica leyenda de Fedra, suscita, ya ahora, numerosos comentarios. ¿Logrará este hombre inteligente, pero que choca constantemente con la adversidad, un éxito unánime? Mur Ortí, que se ha vuelto bastante escéptico, lo duda. Sin embargo, conserva una confianza absoluta en sus cualidades.

Antes de conocer el infortunio cinematográfico, Mur Ortí fué víctima de no pocas desilusiones en el dominio de la literatura. Una novela suya, "Destino negro", cuyas cualidades eran evidentes, habría tenido que procurarle un cierto renombre literario. Pero no fué así. Todo parecía indicar que le sería atribuído el Premio Nadal de 1948. Mas, el jurado del "Goncourt" español, por razones que solo él conoce, otorgó finalmente la recompensa a otra novela. Ante semejante fracaso, Mur Ortí exclamó: "Acaban de echarme del campo literario". Tras esta declaración, el autor de "Destino negro" decidió consagrarse al cine.

Sin embargo, Mur Ortí no renunció definitivamente a la literatura. En realidad, durante todo el tiempo que se ha dedicado a rodar films, no ha dejado de pensar un sólo instante en su primer amor. Y ahora acaba de revelarnos que está preparando dos novelas. La primera, "Mongo Malanga", será la continuación de "Destino negro". La segunda, "El capitán del pazo", relatará la encantadora aventura de un navegador iluminado que no puede resignarse a abandonar el mar. Pero ¿serán entregadas a las prensas estas dos novelas? Mur Ortí no parece tener mucha prisa en terminarlas. Y, en todo caso, no piensa robar muchos minutos de su tiempo a sus actividades cinematográficas. A sus ojos, el cine es el medio de expresión artística más completo que existe. A causa de esto, intenta producir la obra susceptible de colocarle entre los primeros realizadores cinematográficos del momento.

Los madrileños acaban de ver, en una pantalla de la capital, un film consagrado a las grandes casas de modas y a sus elegantes maniquíes. "Alta Costura", que no puede aspirar a obtener grandes éxitos de taquilla, está inspirado en un argumento del escritor Darío Fernández Florez, argumento al que se ha reprochado justamente el ser excesivamente literario.

A causa de esto sin duda, Darío Fernández Florez ha transformado su guión en una novela que acaba de ser puesta a la venta en las librerías españolas.

No obstante, parece ser que la novela no logrará más éxito que el film...

Un crítico cinematográfico se ha apresurado ya a condenarla... calificándola de "¡cinematográfica!".

"Alta Costura", guión literario o novela cinematográfica, podría ser, en suma, un doble error que Darío Fernández Florez corregirá, quizás rápidamente... ¡renunciando al séptimo arte!.



CRONICA DE SALUD



El descanso y la mononucleosis

NUEVA York (U.P.)— La mononucleosis infecciosa o fiebre glandular, como se le llama algunas veces, es una enfermedad sumamente interesante. Es probablemente causada por un virus y una de sus características es la presencia de un número exagerado de leucocitos mononucleares en la sangre.

El gran número de estos leucocitos era confundido algunas veces con la leucemia (con la cual no tiene ninguna relación la mononucleosis) y frecuentemente causaba mucha alarma.

La fiebre glandular parece ser hoy más común de lo que era antes. Posiblemente por el hecho de que sea una enfermedad liviana, mucha gente no sabía que lo tenía.

Los síntomas son generalmente ligera pero moderadamente lisiadores. Son comunes dolores indefinidos y la ligera pérdido del apetito. Generalmente hay una ligera calentura. La falta de ánimo y los dolores de cabeza son quejas frecuentes.

Algunas veces se siente náusea y se vomita. Generalmente se hinchan las glándulas linfales en los sobacos, el cuello, en la ingle y en otras partes y esto es lo que ha dado a la enfermedad su otro nombre de fiebre glandular.

Naturalmente que todas estas señales pueden ser encontradas en otras enfermedades. Así pues, con el fin de estar uno seguro de la diagnosis hay que examinar la sangre por las células características de la enfermedad. Asimismo, se realiza un examen especial de la sangre llamada la prueba de anti-cuerpos heterofilos que es bastante definitivo en las infecciones mononucleosas.

Casi siempre que la gente contrae esta enfermedad le va bien. Dura quizá algunas semanas y al igual que cualquiera otra infección deja a una persona cansada y débil durante algún tiempo más.

Lo que los médicos temen siempre, sin embargo, es que una enfermedad de esta clase se vuelva más severa conforme va pasando el tiempo. Por cierto que han habido informes de que algunas víctimas de la mononucleosis infecciosa han desarrollado complicaciones serias. Esto afortunadamente es una excepción.

No es necesario decir mucho acerca del tratamiento. El descanso y el acostumbrado tratamiento de las infecciones livianas es generalmente todo lo que se necesita.

NUEVA York, (U.P.)— Alrededor de una persona en 100 mueren en los Estados Unidos a consecuencia de un tumor. Tan pronto como se notó bien este peligro, los recursos de la ciencia médica fueron metidos a la lucha. Como resultado de ella, muchos tumores del cerebro pueden ser descubiertos temprano y eliminados por medio de expertos métodos quirúrgicos que han sido desarrollados.

Los tumores del cerebro pueden estar en cualquier parte del cráneo. Así pues, los síntomas dependen de donde se encuentra el tumor y su tamaño.

En algunos casos puede causar dificultades al tragar. En otros puede afectar el oído, la vista o la coordinación muscular del cuerpo. El dolor de cabeza es un síntoma bastante común del tumor del cerebro así como los continuos vómitos. Sin embargo, las personas pueden tener cualquier de estos síntomas por otras causas.

Si se sospecha que se trata de un tumor en el cerebro, hay que examinar cuidadosamente el sistema nervioso para encontrar el lugar exacto donde está el tumor antes de que siquiera se piense en la operación. Tales pruebas incluyen el examen de la fuerza muscular, la visión, el oído y las reacciones nerviosas.

Hay que eliminar el líquido del canal de la espina o en las aperturas del cerebro y examinarlo. Otros líquidos pueden ser metidos en el canal que puedan ser vistos con los rayos X ayudando de esta manera a encontrar el tumor.

Se puede meter aire en los espacios del cerebro —esto parece más bien espantoso pero no lo es— y esto también ayuda a encontrar el área del tumor. En algunos casos, ayuda mucho el medir las ondas eléctricas que pasan por el cerebro

Existen varias clases de tumores así como de muchos lugares. Algunos crecen lentamente y son "benignos"; otros crecen rápidamente y son "malignos". Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, hay muchos tumores que pueden ser encontrados y operados con éxito.

Es innecesario decir que este éxito, aun cuando no es perfecto, representa un gran triunfo para el especialista en nervios y el cirujano que está en este ramo.



Historia de la Floricultura en Inglaterra

EL pueblo de Inglaterra se ha caracterizado, entre otras cosas, y a través de los siglos, por su verdadero amor hacia los jardines y los huertos. Muchos ciudadanos británicos, por no poseer jardines propios, se limitan a cultivar flores en tiestos, latas y cajas que colocan en las ventanas. Sienten verdadera satisfacción y orgullo al ver crecer sus plantas en la contaminada atmósfera de las grandes ciudades.

La historia de la Horticultura y la Floricultura en el Reino Unido se remonta a los tiempos de la invasión de los romanos. Estos últimos eran muy aficionados a ambos cultivos, y Plinio nos recuerda que fueron estos conquistadores quienes introdujeron las cerezas a Britania en el siglo I de la Era Cristiana. De igual manera trajeron consigo la poda artística de los arbustos. Cuando abandonaron Britania, los jardines fueron desapareciendo, no volviendo a resurgir hasta la propagación del Cristianismo, que condujo a la fundación de los monasterios, en los que se volvieron a hacer dichos cultivos. También la conquista normanda de Britania, en el siglo XI, ejercía influencia, apareciendo jardines alrededor de los castillos y las viviendas normandos. Desde esa época, las grandes casas de campo han tenido siempre jardines bien proyectados y cuidados; y desde hace siglos también ha habido en estas islas los llamados "cottage gardens", o jardines de pequeñitas casas de campo.

SIGLOS DE TRANSFORMACION

Pero, fué precisamente la Revolución Industrial, en las postrimerías del siglo XVIII, que motivó indirectamente lo que podríamos llamar el gran renacimiento popular de la Horticultura y la Floricultura. Hombres y mujeres de la campiña se emplearon en las nuevas fábricas, en labores automáticas, que requerían poca pericia manual. Para compensar monotonía en su trabajo, se dedicaron, como pasatiempo, a cultivar flores y otras plantas. Nació entonces un sinnúmero de sociedades dedicadas al cultivo de pensamientos, claveles, tulipanes, rosas y otras flores. Hoy en día toda ciudad o aldea tiene su propia Sociedad Horticola; también los empleados de oficinas, los obreros de las fábricas y de otros lugares de trabajo organizan sus sociedades y sus exposiciones, de manera que la Floricultura disfruta actualmente de más popularidad que nunca en Inglaterra.

Quizás la característica más notable en este resurgimiento es la fundación de las sociedades especialistas. Existen ahora más de 20 de éstas, y ejercen considerable influencia. Sin el aliento que prestan a las firmas de horticultura para que dediquen grandes cantidades anuales de dinero a la investigación, los cultivadores de plantas no hubieran podido continuar produciendo nuevas y superiores estirpes No se hubiera conocido jamás el tomate, suave y de mucho sabor, a más de bonita forma, que se vende ahora; los guisantes hubieran seguido siendo de diminutas proporciones, en lugar de los muy gruesos que se ofrecen hoy. Lo mismo sucede con las flores: el crisantemo moderno, la rosa o la dalia, es muy superior al de las especies que se cultivaban hace 20 años — y constantemente siguen mejorándose

Al tiempo que se han transformado las flores a través de los años, ha seguido nuevos giros la disposición de los jardines. La adopción de los parques—jardines en Inglaterra se debe en gran parte a influencias de ultramar. Fueron los franceses quienes daban la pauta en el diseño de los jardines, y hace dos siglos las gentes adineradas de la Gran Bretaña contrataban a arquitectos franceses para que proyectaran sus jardines. Los exploradores franceses se internaban en lugares desconocidos del mundo, trayendo consigo luego simientes y plantas para enriquecer los jardines de Europa. Sin embargo, y de manera paulatina, la iniciativa en la Floricultura ornamental y en el descubrimiento de nuevas plantas pasó a Inglaterra.

La primera guerra mundial transformó rotundamente el panorama. Pocos son los hogares modernos que poseen hileras de invernaderos con orquídeas y plantas de cálidos climas, intrincados planteles y jardines de gran extensión que requieren el cuidado de varios jardineros. En la actualidad, tan sólo los grandes parques y jardines botánicos, tal como los de Kew, y los de la Real Sociedad de Horticultura, situados en Wisley, Surrey, son de grandes proporciones. Los jardines privados son ahora más pequeños que antaño, pero probablemente son más bellos. Se dividen principalmente los jardines en dos clases: el ciudadano ordinario, que desea tener algunos árboles frutales y hortalizas, a más de flores con las cuales embellecer su casa, y el especialista en la materia, a quien le mueve el que sus plantas sean aún mejores que las de los demás.



A duras penas podrá hallarse un jardín inglés en que no ocupe destacado lugar la rosa — flor nacional de Inglaterra. He aquí un jardín de rosas en Stowell Hill, Templecombe, Somerset.

EL PRINCIPAL PROMOTOR ES EL ENTUSIASMO

Pero, naturalmente, ello no es respuesta a la pregunta de ¿por qué es Inglaterra un país de "jardineros"? La contestación es en sumo complicada. En primer lugar, Inglaterra posee un clima que permite el cultivo de una mayor serie de plantas de las que es dado cultivar en otros países. Por añadidura, debemos tener en cuenta el exquisito placer que obtienen los aficionados a la Floricultura y la Horticultura cuando crean una dalia mayor de la corriente, un melón más grueso o cosa parecida. Pero, por muy importante que sea el espíritu competitivo, tengo la seguridad de que la mayoría de los ingleses dedica tantas horas de su tiempo libre al cultivo de las flores y las plantas puramente por la satisfacción de verlas crecer, en mayor o menor cantidad.

Este entusiasmo tienen también sus facetas prácticas. Ha tenido por consecuencia la creación de varias industrias especializadas en la Horticultura. Los narcisos británicos son los mejores del mundo· los crisantemos de este país, de temprana floración, son de gran belleza y las orquídeas de estas islas se envían a más de 30 países de ultramar.

Por lo que al futuro se refiere, no hay duda de que la pujanza británica en la esfera de la Horticultura ha de proceder de los esfuerzos aunados de millones de pequeños "amateurs". Constituyen éstos el nervio de la Horticultura y la Floricultura británicas, y su entusiasmo ha conducido a la investigación y a la creación de nuevas especies las cuales, a su vez, aportarán más jardines y más huertos, más ricos y bellos, en los años venideros.



Dondequiera que se instala un inglés, una de las primeras cosas que realiza es preparar una parcela de terreno donde pueda cultivar flores. Si su casa o piso no tiene espacio para jardín, cultiva las flores en cajas o tiestos, que coloca en las ventanas. He aquí un típico jardín británico, del norte de Londres, que admira la princesa Margarita.

INSTANTANEAS DE LA MODA PARISIEN

Por H.G.

PARIS (France — Presse).— Los primeros trajes sastre y conjuntos de primavera necesitan aún un complemento de quita y pon para protegerse ante la inseguridad del tiempo. Las estolas de zorro, plateado o no, desempeñan, casi siempre, este papel. Pero mucho más original que los "zorros", y de mucha más actualidad, es la idea lanzada por Maggy Rouff que mostramos aquí.

El conjunto de dos piezas está realizado en lanilla de tono crudo. El cinturón, estrecha, señala con precisión un talle fino. El movimiento redondeado de su corta basca se repite, invertido, en el escote. La falda, estrecha y recta, es de corte muy sencillo.

El adorno de este conjunto consiste en una larga y ancha echarpe del mismo tejido que el traje, forrado con una seda negra a motas blancas. Colocado formando un drapeado, según la fantasía de la que lo lleva, constituye un verdadero encanto, digno del viento ligero de abril.

PARIS (France — Presse).— Hemos visto "tweed" en todas partes durante este invierno, y continuaremos viéndolo ahora. Pero el "tweed" parisino de 1954 se presta a innumerables fantasías y no se parece ni de lejos al pesado tejido de mezcla de colores en el que se hacían antes los trajes de cazador. Además de una mayor variedad de tonos, se ha conseguido que el tejido sea muy fino y suave y, actualmente, se pueden hacer con él vestidos muy elegantes, además de los tradicionales de "port". Este que presentamos aquí es una excelente prueba de lo dicho. Es un vestido de estilo "redingote", con el talle muy fino dibujado, sin ayuda del cinturón, por el hábil corte del cuerpo, libre en la parte alta y ceñido en el bajo. Dos pliegues ahuecados ensanchan, moderadamente, la falda, a partir del talle.

Manguin lo ha realizado en "tweed" amarillo. Por tratarse de un tejido que requiere sobriedad, le ha puesto como único adorno una gran hebilla, forrada del mismo tejido, que recoge el cuello, terminado por una pata incrustada que desciende hasta el nivel de las caderas. Las mangas, cortas y muy anchas, provistas de anchas vueltas, confieren una nota muy estival al conjunto, que se completa con una pequeña toca y unos guantes largos de tono oscuro.

PARIS (France — Presse).— De línea juvenil, este vestido de Manguin es un bello ejemplo de la gran boga de los estampados. Está realizado en "schantung" blanco con motivos caramelo. El cuerpo, ligeramente ablusado, se abotona delante y está provisto de dos pequeños bolsillos bajo el canesú. Un gran lazo cierra el escote a ras de cuello.

Las mangas tres cuartos terminan en unos puños abotonados. La falda es ancha y desciende hasta ella el abotonado que finaliza al nivel de las caderas. En el talle, encima del estrecho cinturón de ante caramelo, arrancan dos frunción dos que caen hasta abajo

Este vestido, a pesar de su extrema sencillez es de un efecto muy elegante y resulta confortable sin dejar de ser primaveral Puede servir para muchas ocasiones y puede llevarse a cualquier hora.



1º.— Un conjunto con echarpe de Maggy Rouff.
2º.— Nuestro amigo. el "tweed".
3º.— Los estampados de Manguin.

PARA EL CUIDADO DE LA MUJER

NUEVOS PEINADOS

LOS peinados de este invierno tendrán eu cabello más largo y la moda del cabello a la italiana está pasando algo.

Ahora se usa el cabello hacia atrás en lugar de hacia adelante y el cabello se ajusta más a la cabeza a la manera española.

La tendencia, según parece, es de dejarse crecer el pelo, pues la inmensa mayoría prefieren el cabello largo. Es verdad que el cabello largo envejece a la mayoría de las mujeres, pero si se lo hacen cortar de modo atractivo y lo dejan al justo largo que conviene a su cabeza, entonces el pelo más largo quedará más femenino.

El cabello corto es más difícil de cuidar y hay que ir al peinador muy seguido y con la situación económica de la mayoría de las personas, esto es costoso. Así, pues, hay que elegir un peinado que se lo pueda cuidar uno mismo y al mismo tiempo no sea difícil.

El peinado que usan muchas mujeres —les quede bien o mal— estilo hombre, bien ajustado a la cabeza y cortito; exactamente lo mismo que un hombre es algo exagerado y desprovisto de peinado y es una derivación del peinado italiano y en lugar de ser enrulado es lacio.

Los peinados para de noche están adornados con lacitos de terciopelo de colores y con barretitas con piedras también en colores. Esto se usa en lugar de sombrero. También se usan los lazos grandes de terciopelo de preferencia negro, pues de este color queda bien a casi todas las cabezas.

EL CUIDADO DEL CABELLO

LAS tensiones nerviosas afectan mucho nuestro estado de salud en general, y sobre todo nuestro cabello y también el cutis. Por eso es absolutamente imprescindible que nos cepillemos la cabeza todas las noches para estimular el cuero cabelludo y hacer que las glándulas aceitosas que tenemos debajo de él trabajen y alimenten nuestro cabello del necesario brillo y belleza natural.

Lo mismo que hacemos con nuestro cutis todas las noches que lo limpiamos con crema y demás, lo mismo debemos hacer con nuestro cabello. El cepillo lo estimula y también lo limpia de las impurezas que adquiere cada día mientras andamos fuera de nuestra casa.

También los masajes con las puntas de los dedos en forma circular son importantísimos, pues todo lo que estimule es importantísimo para nuestra circulación.

EL CUIDADO DE LOS CODOS

MISS Hart, dice que la mayoría de las mujeres descuidan el cuidado de sus codos y que muchas mujeres que se ven muy bien cuidadas y meticulosamente aderezadas y maquilladas se olvidan completamente de sus codos, de modo que cuando tienen que mostrarlos ven de pronto el contraste muy desagradable de unos codos sucios y callosos y tienen que recurrir a subterfugios para escondérselos como ser chales, echarpes, etc. etc. No sea usted señora, una de ellas y frótese todos los días sus codos con piedra pomez y con un cepillo y después apliquese cremas para suavizarlos. Es bueno también pasarles un poco de limón, pero no olvide la crema.

LA ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA

ROMA (France - Presse).— Después de "Te he querido siempre", realizado por Mario Costa, Amadeo Nazzari y Myriam Bru acaban de rodar, de nuevo juntos, (esta vez bajo la dirección de Giacomo Gentilomo) un nuevo film: "Apasionadamente".

"Apasionadamente" es un drama sombrío, basado en una pieza de Bourgeois y Ennery: "La dama de Saint-Tropez". El argumento es el siguiente: Una muchacha noble, Elena d'Alberti (Myriam Bru), cuyo padre acaba de intentar suicidarse para evitar la bancarrota, acepta, pese a su amor por un joven médico, Carlo (Giorgo de Lullo), casarse con el acaudalado director de una fábrica importante, André Morandi (Amadeo Nazzari). La ceremonia se desarrolla durante una ausencia de Carlo, en misión en el extranjero.

La atmósfera que encuentra Elena en su nuevo hogar no resulta nada agradable. Una prima y un primo de André Morandi, Paola (Vera Carmi) y Antonio (Andrea Cecchi) están instalados en la propiedad de aquel y no ocultan sus sentimientos con respecto a la "intrusa". En el curso de una escena con su marido, Elena le confiesa que se ha casado con él a causa de su dinero. Indignado y apenado, André rompe todas las relaciones con su mujer y se consagra enteramente a su trabajo.

El alejamiento provoca lo que el amor no había podido obtener. Elena comienza a enamorarse de André. No atreviéndose a confesarle este cambio, Elena decide un día abandonarle cuando, de repente, se oye la sirena de alarma de la mina. En una de las galerías acaba de producirse un derrumbe. En el curso de las operaciones de salvamento, André resulta ligeramente herido y debe guardar cama. Elena renuncia a su marcha y no abandona un solo instante la cabecera de su marido. Comienza a creer en una felicidad próxima. Pero los primos no han dicho su última palabra. Después de una tentativa fracasada de envenenamiento del dueño de la casa, salvado en el último instante por Carlo, de regreso de su viaje, enseñan a André una vieja carta de Carlo a Elena. El marido echa de la casa a su mujer, quien decide matarse. En el momento en que se dispone arrojarse a un barranco, André aparece. Uno de sus criados la había puesto al corriente de la intriga de sus primos. André conduce a Elena a la casa. Al fin, los dos esposos, reconciliados, comienzan a vislumbrar la felicidad.

Giacomo Gentilomo ha sabido evitar numerosos obstáculos. Los dos protagonistas principales del film consiguen, gracias a su talento, darle un aspecto humano innegable.



"And besides, it guarantees you a sanitary handshake!"

— ...ue las mangas un poco largas tienen una ventaja: se ahorra los guantes.

LA ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA

MADRID (France-Presse).— Rafael Gil no ha terminado todavía su nuevo film, "Murió hace quince años", pero piensa ya en el que rodará próximamente.

El célebre director español tiene dos proyectos: una biografía cinematográfica del Cid Campeador —tema que la apasiona desde hace mucho tiempo— y un argumento original de Vicente Escrivá: "El canto del gallo". Todo parece indicar, por el momento, que Gil terminará por dar la prioridad a este segundo proyecto.

"El canto del gallo" relatará la dramática historia de un presbítero que reniega de su fe en la época de la República, pero que, en el momento de la guerra civil, recobra su dignidad ante la muerte.

"Es un excelente argumento", ha declarado Rafael Gil. Como es sabido, este director prefiere en general los temas de inspiración católica.

LOLA FLORES, NUEVA "MORENA CLARA"

Luis Lucía está rodando actualmente una nueva versión de "Morena clara" que, en los comienzos del cine sonoro, fué uno de los grandes éxitos de la célebre Imperio Argentina.

"Morena Clara" será interpretada esta vez por la cantante y bailarina Lola Flores, rodeada de Fernando Fernández Gómez y de Miguel Ligero. Este último desempeñará el papel que ya interpretó en la primera versión.

JULIAN UGARTE, UN ACTOR QUE TRIUNFA

Julián Ugarte es un galán español que está efectuando una rápida ascensión. Ha rodado ya tres films y le prometen muchos otros.

Por el momento, Ugarte sólo tiene dos proyectos:

"Primeramente ir a París, como turista, para ver representaciones teatrales, films, exposiciones de pintura y comprar libros. Luego, ir a Roma para trabajar". Ugarte ha declarado también que interpretará en Roma, bajo la dirección de Vittorio de Sica.

RICHARD GREEN, EN BARCELONA

Ha llegado a Barcelona el actor británico Richard Green, primera figura de la nueva película "Los Contrabandistas", parte de cuya acción se desarrolla en las calles de esta ciudad.

Richard Green ha hecho grandes elogios de España y de los españoles. Ha añadido que, como marido de Patricia Medina, había aprendido a apreciar las bellezas morenas de España.

En "Los Contrabandistas" figuran varias actores españoles.

También habrá nombres nacionales en la película "Esa Señora", que interpretan Olivia de Havilland y Gilbert Roland.